



02.
EL PIANO
EN FORMA DE VALS

El Piano en forma de Vals
José Ramón García, piano

I

J. Strauss II (1825-1899) / Schulz-Evler (1852-1905)
Arabescas sobre el Vals de El Danubio Azul, Op. 12 (1904)

E. Granados (1867-1916)
Valses Poéticos (1894)

F. Liszt (1811-1886)
Vals Mefisto No. 1 (1859)

II

F. Kreisler (1875-1962)/S. Rachmaninoff (1873-1943)
Liebesfreud y Liebesleid, transcripciones para piano (1921)

A. Scriabin (1871-1915)
Valse Op. 38 (1903)

M. Ravel (1875-1937)
La Valse (1920)

La irrupción del vals como estilo de baile predominante en la Europa de principios del siglo XIX se produjo en un contexto cargado de controversia. Lejos de la solemnidad de otras danzas en 3/4 como el minué o la contradanza, el vals permitió a sus parejas de bailarines romper barreras y entrelazarse a distancias que ruborizaron a las mentes más tradicionales de la época. Goethe lo recogió vívidamente en una escena de *Las penas del joven Werther* (1777), en la que el protagonista relata una escena de baile que empieza con unos minués:

“Cuando llegamos al vals comenzamos a dar vueltas unos alrededor de los otros, en medio de un tumulto vertiginoso [...] Jamás he bailado con mayor ligereza y facilidad. Sentía en mí un poder extraordinario. Tener en mis brazos aquella hermosa dama, volar con ella como una exhalación, perder de vista todo lo que me rodeaba...”

En este contexto, fueron muchos los compositores que empezaron a escribir cientos de valsos que triunfaron, sobretodo, entre las nuevas emergentes clases medias. Este nuevo género de piezas para piano se hizo popular y rápidamente trascendió los límites de lo puramente danzable para convertirse en piezas de concierto.

El programa abre con variaciones arabescas sobre uno de los valsos más famosos de todos los tiempos, *El Danubio Azul*, del célebre compositor austriaco Johann Strauss II. El compositor austriaco Adolf Schulz-Evler, autor de la transcripción, es principalmente conocido en el mundo pianístico por esta pieza que sabe captar la voluptuosidad, así como la elegancia que rodea el mundo del vals vienés. Siguiendo la misma estela de los héroes románticos, Granados compuso los *Valsos Poéticos*, un set de ocho valsos empapados de aromas schumannianos sin renunciar a ese estilo cortesano y español tan propio del compositor catalán. Como colofón a la primera parte del programa, el *Vals Mefisto no. 1* de Franz Liszt encarna la otra cara de la moneda: el vals como símbolo de seducción y libertinaje. Basado en uno de los pasajes del *Fausto* del escritor austriaco Lenau, el Vals es ejecutado por el mismísimo Mefistófeles para enloquecer y entusiasmar a sus oyentes.

La segunda parte del programa retorna con vestigios de los valsos vieneses de principios del siglo XX. Las transcripciones para piano *Liebesfreud* y *Liebesleid* (del alemán, “Alegrías del Amor” y “Penas de Amor” respectivamente) fueron concebidas como parte del homenaje que Rachmaninoff hizo a uno de sus amigos más cercanos, el violinista Fritz Kreisler. Escritas al más puro estilo de los valsos vieneses de Lanner, estas pequeñas piezas están cargadas con la nostalgia propias de principios de siglo XX, representando a una sociedad que está al borde de la catástrofe de la guerra. En esta misma línea le sigue Scriabin con su *Vals Op. 38*. La sensualidad y lo onírico propios de la música del compositor ruso hacen de esta pieza una de las más aclamadas por las audiencias. Como punto final al programa, *La Valse* de Ravel (1920) es considerada como el último de los homenajes al mundo vienés, y en general al mundo occidental previo a la primera guerra mundial. En boca del compositor inglés George Benjamin: “Aunque Ravel pretendiera o no realizar de esta obra una metáfora de la situación en la Europa de la postguerra, su diseño en un solo movimiento dibuja claramente el nacimiento, la decadencia y la destrucción de un género musical: el vals”.

